



Un ángel enviado del Señor
para anunciar a María,
que en su seno encarnaría
el Divino Redentor.



En la cuna al mundo bajó,
dando de humildad ejemplo;
pues siendo el cielo su templo,
en un establo nació.



Según mandaba la ley,
aunque de ella estaba exenta,
dentro del templo presenta
María al más alto Rey.



De Oriente a Jerusalén
tres reyes magos llegaron,
y el Santo Niño adoraron
en el portal de Belén.



Muy cruel Herodes fue,
pero de Belén saliendo,
a Egipto fueron huyendo
Jesús, María y José.



Con angustiosos dolores
fue por sus padres buscado,
perdido el Niño, y hallado
en medio de los doctores.



En las aguas del Jordán,
cual contrito penitente,
humilde Jesús consiente
que le bautice San Juan.



Jesús dió las muestras de
de su gran poder divino,
convirtiendo el agua en vino
en las bodas de Caná.



Dijo a la Samaritana
Jesús, que él era el Mesías
nombrado en las profecías,
de Dios Hijo, en forma humana.



Jesús, con suma virtud,
del pobre oía los ruegos;
daba la vista a los ciegos;
y a los enfermos salud.



Sus extravíos pasados
a los pies de Jesús llora
Magdalena, y triste implora
el perdón de sus pecados.



Jesús, con solo tener
cinco panes y dos peces,
bendiciéndolos tres veces,
dió a cinco mil de comer.



Jesús volvió del desierto
y oyó a Marta dolorida;
dando a Lázaro la vida,
después de tres días muerte.



Jesús en Jerusalén
entró, y las gentes festivas,
con ramos, palmas y olivas
le dieron el parabién.



A los judíos que estaban
dentro del templo vendiendo,
Jesús los arroja, viendo
que aquel sitio profanaban.



Cristo en su cena postrera
bendiciendo el pan y el vino,
el Sacramento Divino
quiso que fundado fuera.



Ceno Jesús, y después
demostró al apostolado
su humildad y amor sobrado,
lavando a todos los pies.



En el huerto en la espesura
tres veces Jesús oró;
mientras su alma apuró
el cáliz de la amargura.



Jesucristo en la presencia
de Anás siendo conducido,
fue como reo tenido,
a pesar de su inocencia.



Delante del juez Caifás
testigos falsos le acusan;
y a los improperios que usan
le dan de golpes a más.



Aquella bárbara gente
odia en Jesús la dulzura;
le quita su vestidura
y le azota cruelmente.



Pacientísimo el Señor,
fue de la plebe insultado,
y de espinas coronado
con inhumano rigor.



Enfados, que no se atreve
contra Jesús a fallar,
le pretende libentar,
presentándole a la plebe.



A los judíos insanos,
Pílatos dijo:—Ahí tenéis;
pues que su muerte queréis,
culpa no tienen mis manos.



Queriente hacer suya,
la cruz más grande que hallaron
sobre sus hombros cargaron
para llevarle a morir.



De Cristo el sudor copioso
la Verónica enjugó,
y en el paño se estampó
su rostro amable y hermoso.



Yendo al suplicio, sufrido
como inocente cordero,
bajo el peso del madero
quedó tres veces tendido.



De Jesús hora angustiosa
fue su tormento doblando,
en el camino encontrando
a su Madre dolorosa.



Cuando al Calvario llegaron,
a Cristo, suma bondad,
con terrible crueldad
los sayones desnudar en.



Los verdugos inhumanos
insultando su grandeza,
sobre la cruz con presteza
le clavarón pies y manos.



Por colmo de los baldones
que hacerle sufrir quisieron,
la cruz de Cristo pusieron
entre las de dos ladrones.



Por el extremo a que alcanza
el odio al crucificado,
en su divino costado
Longinos clavó su lanza.



Se turbó del mar la calma;
tembló la tierra y el cielo;
del templo se rasgó el velo,
y Cristo entregó su alma.



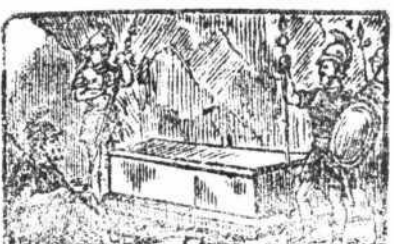
Dos santos hombres al punto
al monte Calvario fueron,
y de la cruz descendieron
a Jesucristo difunto.



¡Cuán triste fue su dolor
cuando tuvo en su regazo
María, en estrecho abrazo,
muerto el Hijo de su amor!



Llevado el cuerpo a que sea
santamente sepultado,
fue en un sepulcro encerrado
de José de Arimatea.



Como prometido había
el Señor resucitar,
quédanse el cuerpo a guardar
los sayones noche y día.



Saliedo al día tercero
al mundo vivo y glorioso,
mostró ser Jesús hermoso
Hijo de Dios verdadero.



Cesaron las agonías
que estaban por el sufriendo,
majestuoso apareciendo
Jesús a las tres Marías.



Tiene su fin esta historia,
cuando al cielo el Redentor,
estando sobre el Tabor,
subió radiante de gloria.

